



EDITA: HERALDO DE ARAGÓN EDITORA S. L. U.  
 Presidenta Editora: Pilar de Yarza Mompeón  
 Vicepresidente: Fernando de Yarza Mompeón  
 Director General: Carlos Núñez Murias

Director: Miguel Iturbe Mach  
 Subdirector: Angel Gorri. Redactor Jefe: Santiago Mendive. Jefe de Política: José Luis Valero. Opinión: José Javier Rueda. Deportes: José Miguel Tafalla.

Cultura: Santiago Paniagua. Internet: Esperanza Pamplona. Cierre: Mariano Gállego. Fotografía: José Miguel Marco.

Gerente: José Andrés Nalda Mejino  
 Comercializa: Blue Media Comunicación S. L.  
 Imprime: Impresa Norte S. L.  
 Distribuye: DASA. Distribuidora de Aragón S. L.

LA FIRMA | Por Guillermo Pérez Sarrión

## La senda nacionalista valenciana

La enseñanza y la lengua han sido manipuladas en Cataluña para favorecer al independentismo. El gobierno de la Comunidad Valenciana pretende ahora seguir una línea parecida, que puede también provocar una fractura social

Resulta difícil añadir algo nuevo a lo mucho ya escrito sobre la crisis independentista catalana, pero quizás resulte novedoso recordar que el asunto no se ciñe al Principado: están pasando cosas también en Valencia, en Mallorca. Se ha repetido numerosas veces que la clave está en la educación, esa es la fábrica de independentistas y donde hay que buscar las soluciones: en especial en la enseñanza que las autoridades regionales determinan para la lengua (en este caso castellano y valenciano) y las ciencias sociales, sobre todo la historia.

Los psicólogos saben bien que en la segunda infancia y la juventud es cuando se forman las referencias culturales y sociales de los individuos, de modo que cuando estos se convierten en adultos y pasan a votar, lo que hacen es comparar el universo cultural que han recibido con la realidad social que viven. No pueden comparar lo que no conocen. En Cataluña el programa de catalanización de Jordi Pujol se desarrolló gracias a que el gobierno nacionalista impuso la catalanización total de la escuela (inmersión lingüística y libros de texto) y la enseñanza. El resultado hoy es que en Cataluña el catalán no solo está normalizado, que era lo deseable, sino que se ha impuesto coactivamente, contra la ley. Y que todo el que acaba el bachillerato tiene en la cabeza que Cataluña fue siempre un estado independiente, que lo de los Reyes Católicos prácticamente no existió, y que los decretos de Nueva Planta de los Borbones, reyes retorcidos y aviesos, torcieron la marcha política de un pueblo elegido destinado a su autoperfección, creando un agravio infinito que solo se puede resolver con independencia y república.

La historia de Valencia es distinta: es un país profundamente bilingüe, sin motor central único como Barcelona, con industrialización más reciente, y un territorio que hasta casi ayer incorporó zonas castellanas. Pero el plan del independentismo es parecido. La ley 4/1983 de uso del valenciano preveía, de modo positivo, que todo el mundo pudiera aprender valenciano, pero su desarrollo político, en manos del PP, fue un desastre y un caos. El mapa lingüístico, manipulado, se hizo mal y ha habido varios planes escolares: hasta 2011 en las escuelas hubo un programa lingüístico en castella-



HERALDO

no y tres bilingües; desde 2011 (en que aumentó la presión nacionalista liderada por la entidad Escola Valenciana a favor de una enseñanza monolingüe en valenciano, lo que en Cataluña se llamaba ya inmersión lingüística) se estableció un trilingüismo mediante dos programas, uno vehicular en valenciano y otro en castellano.

Los independentistas lo han empeorado. Para el curso 2017-2018, con la Consejería de Educación ya en manos de Vicent Marzá, de Compromís, y con el apoyo del secretario del PSPV Miquel Soler, del sector nacionalista del PSPV (ambos provinientes del movimiento Escola Valenciana y el sindicato nacionalista Stepv), el gobierno valenciano preparó un decreto de plurilingüismo (valencianización forzosa progresiva), cuya aplicación ha sido suspendida y sobre el que resolverá el Tribunal Superior de Valencia.

La norma instaura un complicadísimo plan de estudios llamado Programa Plurilingüe Dinámico, con seis modalidades (Básico 1 y 2, Intermedio 1 y 2, Avanzado 1 y 2) a elegir por cada centro educati-

**«El valenciano merece todo el apoyo y es estupendo comprobar su plena recuperación. Pero ahora los objetivos de los independentistas son otros»**

vo, que llevará a que cada alumno al acabar los estudios reciba una acreditación automática en cada lengua: valenciano, castellano y lengua extranjera. La cosa tiene truco: el centro escolar una vez elegida la modalidad puede subir pero no bajar de nivel, y las modalidades que prioricen el valenciano dan una acreditación en lengua extranjera mayor que los que elijan priorizar el castellano, con lo que los centros que quieran dar más acreditación en inglés tenderán a elegir la línea en valenciano y no la en castellano. Y ya no pueden volver atrás. El propio gobierno nacionalista sostiene que es una discriminación contra el castellano, que debe acabar siendo minoritario en la enseñanza.

El valenciano merecía y merece todo el apoyo y es maravilloso comprobar con alegría su plena recuperación. Pero ahora las circunstancias y los objetivos de los independentistas son otros. La crisis económica y la nefasta gestión del PP en Valencia han sido factores influyentes en este cambio político. Pero lo que el gobierno independentista valenciano hace ahora no es resolver un problema sino crear otro: en un país bilingüe una fractura social en torno a la lengua. Y todo para que la educación, así concebida, sea una fábrica de independentistas, como lo ha sido en Cataluña.

Guillermo Pérez Sarrión es catedrático de Historia Moderna en la Universidad de Zaragoza  
 gperez@unizar.es

EN NOMBRE PROPIO

Octavio Gómez Milián

### Presidente matemático

Tengo cuarenta años y un presidente fruto de la aritmética. Los números salen, las cuentas con dedos ensangrentados, con sonrisas golpistas, con afanosos comunistas. Las matemáticas traen la paz. Las matemáticas son la última realidad democrática. Tengo cuarenta años y soy aragonés. Veo a los políticos de mi región preocupados por la llegada de partidos y que callan ante el enésimo desaire presupuestario. Tengo cuarenta años y soy profesor de instituto. Como el buen alumno enrabietado ante las dádivas al gamberro de la clase, propongo como el alcalde de Benasque proclamar diez segundos la república.

Tengo cuarenta años y soy español, sin querer ser redundante, veo cómo se blanquea a Otegi en Cataluña y recuerdo la Semana Santa que llegábamos a Salou y la muerte siguió camino hasta Vich. Todavía escucho el sonido sordo de la bala que mató a Giménez Abad o el concierto de Bunbury la noche antes del asesinato de los guardias civiles en Sallent. Por eso me enferma ver la mitad del Parlamento andaluz en silencio cuando se nombra a Jiménez Becerril o se llama pistolero a una persona que vio su nombre rodeado por una diana durante muchos años. Tengo cuarenta años, acabo de ser padre y nadie puede convencerme que rodear sesiones de investidura o prender fuego a contenedores es un ejemplo de ejercicio de democracia. Tengo cuarenta años y este mes me toca examinarme de un par de asignaturas de Exactas. La matemática es lo único que nos separa de la barbarie. Solo les pido que todas las operaciones valgan.

Octavio Gómez Milián es profesor y escritor

CON DNI

Ramón J. Campo

### La trinchera del fiscal

El Ayuntamiento de Alcorisa nombró el domingo al fiscal Javier Zaragoza como hijo predilecto en la celebración de San Antón. El jurista aragonés es un defensor de su localidad, donde nació en 1955 y a la que suele regresar todos los años en vacaciones. Mantiene sus amigos y se siente orgulloso de su patria chica, donde toca el tambor en la 'rompida' y hasta lleva algún paso. Por unanimidad, los concejales de Alcorisa reconocieron el papel destacado de Javier Zaragoza en la defensa de los ciudadanos y desde la imparcialidad. Además, el fiscal galardonado también vuelve a Zaragoza (donde estudió en la Facultad de Derecho desde 1972 a 1977) para visitar a su madre y a su hermana Nieves, que pertenece al Ministerio

Público. En la capital aragonesa tiene costumbre de pasear y comerse un pincho de tortilla en bares como El Circo o Policarpo, en el Casco Histórico, donde hicimos la entrevista el sábado. Su dilatada carrera fiscal empezó en San Sebastián en aquellos años del humo, con los fiscales Fidel Cadena, su paisano, con quien comparte ahora tareas en el Tribunal Supremo, y Cándido Conde Pumpido, magistrado del Constitucional y quien lo nombró como fiscal jefe de la Audiencia Nacional en 2006. En su «trinchera» ha visto de cerca la Operación Nécora, el final de ETA, el drama del 11-M y ahora el juicio del 'procés' por el independentismo, donde merece suerte porque representa a la ley. Ocurre que la Justicia es pública y, por eso, los ciudadanos respetamos sus decisiones en el marco de la Constitución que nos acogemos. En el mismo sentido, tenemos el derecho de que todas las sentencias sean públicas.